

EL REBELDE

PERIÓDICO ANARQUISTA

Se publica por suscripción voluntaria

DIRECCIÓN:
A. V. RÍGUELA VARGAS

APARECE CUANDO PUEDE

ORIGEN DE NUESTROS MALES

Se ha aconsejado siempre al hombre el abandono de su personalidad; se le ha dicho siempre que su voluntad debía aniquilarse ante las necesidades sociales que representaban ó pretendían representar los que estaban en el poder.

Es necesario conocer la exactitud de esa afirmación y examinar si está conforme, no solamente con el interés del hombre, sino también con el estado social en cuyo nombre se habla.

Piérdense en discusiones para saber quién es anterior, si la sociedad al individuo ó el individuo á la sociedad; en qué época se agruparon los hombres, si fué cuando comenzaron á hablar ó más tarde cuando, sin haberse desembarazado aún de su epidermis animal, no les distinguía nada de los grandes monos, de los que nuestra especie no es más que una línea colateral, ó si, datando de más lejos, el espíritu de sociabilidad nos viene de las especies de mamíferos, ya que los seres organizados no son más que una asociación de células que derivan de una célula primitiva.

Cuestión difícil de dilucidar, que no presenta, según nosotros, más que un punto interesante á resolver, pero cuya solución es innecesaria para la cuestión social, puesto que no siendo células plásticas los individuos, y teniendo que adaptarse á un funcionamiento vital, coordinadas por condiciones exteriores son seres capaces de obrar fuera del medio del cual han surgido, pensando, pudiendo deliberar y escoger su modo de vivir.

Sabemos que esa libertad de escoger es muy relativa porque está subordinada á condiciones de medio, de desarrollo, de circunstancias y de educación, pero superior, á pesar de todo á la de la célula, puesto que ésta está privada de esa deliberación y que su adaptación á condiciones especiales de vida no está determinada más que por reacciones puramente mecánicas y químicas.

Todo el mundo sabe que la sociabilidad no aparece tan sólo en la especie humana. Se encuentra en todos los grados de la evolución vegetal ó animal, en mineralogía, fuera de bloques de cristales que no son más que yuxtaposiciones de otros cristales inferiores con las mismas formas geométricas, se encuentran siempre en el estado bruto algunos cuerpos homogéneos asociados á otros. Desde la asociación parasitaria, imagen de nuestra burguesía, donde el huésped se nutre de aquel que se ha impuesto tal tarea, hasta aquellas donde hay cambios recíprocos de servicios como en el caso de los musgos que conservan la humedad al pié de las encinas mientras éstas les prestan su sombra; desde la asociación provocada por el simple reflejo inconsciente, hasta las asociaciones conscientes, complicadas, como las de las hormigas, de las abejas, para llegar por último á nuestras sociedades humanas con sus complicados engranajes de leyes é instituciones.

Cuanto más alto subimos en la escala de la evolución, menos importantes son las agrupaciones humanas: desde la aglomeración de millones de hombres de las sociedades más ó menos civilizadas, hasta la simple asociación del hombre y la mujer de los bosquimanos.

En cuanto á la complicación de las instituciones, si no sigue la importancia de las agrupaciones, en cambio las formas son igualmente

te varias. Se encuentra desde el absolutismo más completo de algunos pueblos orientales y de los pueblos negros de Africa, hasta la ausencia completa de autoridad de algunas tribus septentrionales; desde el parlamentarismo más complicado de las naciones europeas, hasta su ausencia casi completa como entre los Vedas.

Pero ya que se quiere remontar al origen de la evolución, ¿por qué razón detenerse en el camino? ¿por qué no llegar al origen de la vida?

Concluiremos así en el ser primordial: la célula, primera expresión de la individualidad. Y de la asociación de células es de donde han salido los seres organizados, el hombre inclusivo.

No debemos detenernos ahí sin embargo. Nuestros conocimientos limitados son los que han dividido la materia en orgánica, é inorgánica, porque desconocemos la forma de transición; sería necesario remontarse hasta la materia primordial. La agrupación de átomos, es decir, las unidades de que ella está compuesta, es lo que da nacimiento á las múltiples formas que le vemos tomar, sin contar las que escapan á nuestros sentidos. Así se podría seguir en sus investigaciones á los que quieren establecer la anterioridad de la sociedad al individuo, pero hay un hecho positivo que se desprende de lo que acabamos de decir, y es que no importa en qué estado de su evolución se haya producido en el hombre, en sus antepasados, la necesidad de asociarse, es siempre el individuo, es decir, la unidad, anterior á la sociedad, á la suma.

Y además, podemos imaginarnos perfectamente al individuo viviendo solo; muy mal por supuesto; volviendo al estado de barbarie, perdiendo poco á poco todas las adquisiciones de su cerebro que le libran de la sujeción del medio ambiente, pero viviendo al fin; mientras que no podemos imaginarnos una sociedad sin individuos!

Más claro, aún; no siendo la asociación más que uno de los estados de la evolución del individuo, no existiendo la sociedad más que por los individuos que la componen, no tiene razón de existir más que por la utilidad que puede prestarles, de modelarse á sus nuevas concepciones y transformarse según sus nuevas necesidades.

Querer que el individuo acate las exigencias de un ser abstracto, que no tiene ni puede tener existencia propia más que por una ficción absurda, es una de las consecuencias más nefastas que haya salido del cerebro del hombre.

(Continuará.)

LA VIOLENCIA ORGANIZADA

Contra su imperio

II

Topofobia

Enfermos de topofobia los hombres que entre nosotros desempeñan hoy altos puestos públicos, sienten, como aquel infeliz maníaco que en sus «Almas ausentes» nos pinta Martínez Sierra, horror de los espacios anchos y descubiertos. De ahí todo el mal que nos aqueja. De ahí que todo un profesor de derecho constitucional (el Dr. González lo es de la Facultad de Buenos Aires) haya llegado al Ministerio del Interior para reducirse únicamente á contradecir, en la teoría y en la práctica, uno por uno los conceptos de la

gran carta fundamental.

Un altísimo pensador, á quien nadie ha podido tachar de sectarismo, parcialidad ó utopismo, Spencer, ha dicho que el porvenir nos reserva formas sociales ante cuyo esplendor palidecerán todos los sistemas de organización ideal que pudiéramos formular hoy.

¿Que gesto de conmiseración tendría el sabio para aquellos pobres seres que, en la actualidad pretenden dar término en la Argentina á un movimiento que, como el que se opera en las filas obreras, obedece á causas tan profundas, generado por ideas cuyo proceso nadie podría detener sin provocar convulsiones y abortos de funestísimas consecuencias sociales!

Para aquellos que con asombro han visto actuar á la policía bonaerense en asuntos completamente ajenos á su jurisdicción, sin la intervención consiguiente de su superioridad, vamos á relatar una corta pero sugestiva escena desarrollada en el propio despacho del Ministro citado que, como se sabe, ejerce superintendencia directa sobre la repartición á cuya custodia se encuentran el orden y la seguridad públicas.

Interlocutores: Jefe de Policía y Ministro.
—Deje Vd. actuar á la repartición. Concedános carta blanca y yo me comprometo, bajo palabra de hombre y de funcionario, á dar buena cuenta de la agitación obrera.

—Entiendo... entiendo... pero...
—Pero es que por los medios legales todo será inútil! Se burlarán siempre en nuestras barbas! Con esta gente (el jefe se refería naturalmente á los obreros) hay que proceder como si no fueran hombres... (Ya antes había dicho que no tenían «honor» ni «palabras». Y tu se los dice, ladrón de perdices!)...

—(El Ministro dejándose seducir). Si no hay otro remedio ¡qué hacerle! Pero piense...
—No es caso de pensar, señor ministro, es caso de hacer. Yo le aseguro...

—Bueno, pues, haga Vd!
Y el impertérrito jefe salió del despacho tan resuelto á hacer que, como es notorio, no ha dejado barbaridad en proyecto. Todas se han consumado.

Esta conversación repetida por el Dr. Beazley como un triunfo personal á sus amigos, da la clave exacta de los hechos ocurridos últimamente en la capital de esta mal llamada república, hechos que aparecían, ante los ingenios ojos del público, como verdaderos absurdos, verdaderas monstruosidades sin explicación aparente ni posible.

Hoy las cosas, como veis, cambian de aspecto. La dilucidación del problema es bien sencilla. El inferior pide á su autoridad inmediata el autorice á verificar iniquidades que él cree necesarias. El superior acepta y ya tenéis el principio y el fin... ¡Qué más!

Los Hechos

No he de relatarlos de nuevo. En estas mismas columnas se han puesto anteriormente de relieve con los detalles requeridos. Lo que deseo es hacer resaltar la complicidad de todos los poderes para la ejecución de leyes y atentados brutales encaminados á sofocar lo que se ha dado en llamar agitación obrera. Convencidas las autoridades (las consideramos sinceramente convencidas porque las consideramos también supinamente ignorantes) de que realizaban medidas de salud pública, de salvación social, de defensa colectiva, no han titubeado en prestar su concurso ó cuando menos en reducir su acción á fórmulas mínimas para no constituir, bajo ningún principio, un obstáculo á la realización de tales medidas. Esto explica la actitud de un juez federal que, convencido del atropello llevado á cabo contra un ciudadano por agentes del orden público, no titubea en rechazar un recurso de *habeas corpus* aceptando una explicación pueril dada por esos mismos agentes autores del atropello. El secreto es este: El juez federal sabía que el ministerio autorizaba la medida policial, lo que significaba también la aceptación del jefe supremo del es-

tado (aquí no se conciben todavía ministros en otra forma) y de esta suerte, salvando una irrisoria formalidad quedaban al ciudadano burlado, la justicia ídem, pero los amos contentos. ¿Y qué pensar de esa cámara de justicia que todavía no ha podido hacer una declaración sobre una ley que a todas luces subvierte el espíritu y la letra de la Constitución Argentina? No ha llegado el momento dice, invariablemente a cada petición, mientras las víctimas de la ley, inconstitucional a todas luces, van en peregrinación fatídica, buscando en otras tierras, en países cuyos regímenes políticos pasan, aún entre nosotros, por despotismos y crueles, el derecho de pensar, derecho negado por un país que a la cabeza de sus leyes fundamentales ostenta lemas de libertad.

En este país no hay jueces! se ha dicho hasta el cansancio. Lo que no hay es vergüenza y, por ende, valor, honrra, capacidad para el bien entre los que ejercen la tutoría popular. Se han rebajado los ideales, se ha descendido hasta la charca, se vive en el estercolero. El que debe legislar obedece, tiene su voto a disposición siempre del cacique que lo sentó en la banca; el que debe juzgar hace escarnio de las leyes escritas, y para dictar sentencia espera la oferta del mejor postor ó prevarica en aras del convencionalismo corriente, a la espera del gaje, de la pitanza que cuando no se busca ó necesita personalmente la exige el amigo ó el pariente cercano, en interés y beneficio del círculo.

Así es como hemos tenido a un legislador (el diputado Coronado) que después de sancionar la ley contra el juego instaló por su cuenta, haciendo de coimero, una banca a pocas cuadras del Congreso. Así es como hemos asistido al fracaso de esa misma ley el día en que el legislador fué sorprendido haciendo de coimero. Y así fué como fiscales y jueces, todos los poderes de acuerdo excepto alguna lírica indignación ministerial salvadora de fórmulas, sancionaron una vez más ese día el dicho aquel del pueblo: en las redes de la justicia sólo caen los peces chicos....

ALBERTO GHIRALDO

EN EL CAOS

Miopes humanos. Ilotas inconscientes. Seres que arrastrados en las fragosidades a través de angustiosos siglos, ascendisteis, de viles antropófagos, a la elevada cumbre del salvajismo horrendo. ¡Oh, Bárbaros! Atrás Deteneos en vuestra desenfrenada ambición de exterminio. Sois hermanos. ¿Acaso lo ignoráis?

Por ventura os imagináis, microcéfalos, que la inteligencia, que obra en vuestros cerebros, os fue por mí dotada con el sólo fin de asesinaros mutuamente destruyéndoos en execrables batallas? Aplacaos insensatos. Soy vuestra única Reyna y Madre: la vida que poseéis, me pertenece. Aqué pues arrebatármela? Ya os la quitaré yo, estúpidos. SOY LA NATURALEZA.

Indudablemente, la humanidad marcha hacia una inevitable catástrofe, que tiene por fuerza que remover el estado de cosas en que nos hallamos, en todos sus límites; tiene que retocar desde las entrañas profundas, hasta los puntos más culminantes de este carcomido edificio que llamamos sociedad actual. La acumulación de iniquidades es ya tal, que la masa humana, se ha convertido en masa candente que hierve en un volcán cuyo cráter se ha cerrado; tiende a abrirse, y la lava comprimida tiene que reventar a torrentes.

Guerras fratricidas, hambre, opresión, escarnios, todo, todo lo malo que puede existir; se halla a la orden del día. Seres que deslizando a través de las tinieblas, hayan desechado de sus cerebros, las preocupaciones, tanto religiosas como políticas para entregarse exclusivamente a la realidad de la vida; irremisiblemente han de rebelarse contra todo lo falso y lo putrefacto. Han de revelarse porque el instinto de conservación así lo exige. Emancipados de la mentira celestial, exentos de la farsa política, saben que fuera de la lógica—que es la vida—todo es incierto; por lo tanto se consagran a vivir colmados de todo lo bello que la naturaleza les brinda; pero, mil obstáculos se les oponen,—obstáculos condenados a ser demolidos por el soplo viril de los oprinidos,—que para el caso son los mismos.

Siglos y siglos lleva la humanidad en este incansante y abominable vaivén. La ciencia fué encerrada, muertos sus defensores, y perseguidos los que en ella creyeron y crean, y confundidos en una mentida civilización, se agitan los humanos en frenéticas luchas, para deslucirse de la opresión ínicua que ejerce sobre ellos. De un lado los que a viva fuerza quieren sostener la esclavitud de los pueblos. De otro los que exponen su vida, para romper las cadenas de los esclavos.

Veinte siglos ha que el martir del Gólgota, dictó a los pueblos un hermoso LEMA: *Igualdad, Libertad, Fraternidad*; sublimes palabras; bellas concepciones del filósofo que no vaciló, en exhalar el postrimer suspiro, pendiente de un madero; en holocausto de la felicidad humana.

Sublimes palabras, sí; pero fueron convertidas en hambre, opresión, y muerte; por la canallesca estúpida é inominosa chusma de villipendioses —Gobierno y Clero, raza inmundada que morirá matando—Si recorremos la historia— aunque no sea sino a grandes rasgos,—nos daremos cuenta exacta de la aridez, que emplearon y emplean los susodichos para "mantener a los pueblos bajo el yugo denigrante de la esclavitud y tiranía.

Arroyos de sangre regaron y riegan las tierras cual si el agua fuera insuficiente para su fecundación con el sólo fin de derrumbar un estado, para implantar otro que mejores garantías diera al pueblo; cae uno, cae las riendas—á veces por fuerza—al que va á ocupar el mando con miles de promesas que hizo al que le erigió en poder, y en realidad, como suele decirse, son los mismos perros con diferentes collares.

A medida que el progreso avanza; pónense diferente antifaz. Cuen los tiranos, y... surgen los tiranos, y siempre así. Hoy que la ciencia descubrió las artimañas de que se valen, dejan y permiten, que en sus malignos embrollos, se introduzca una secta que con su ímbecil charlatanismo hace creer á los mansos corderos que marcha á la vanguardia del progreso; pero, á decir verdad es ni más ni menos para aplacar el furor de las masas hambrientas sin darles pan y poder así, continuar explotándolas y manteniéndolas en la detestada sumisión en que se hallan.

No obstante á pesar de todos los gobiernos, clerics, burgueses, socialistas, y en una palabra, todo lo podrido, el verdadero progreso marcha velozmente, ostentando el ideal más bello que pudo surgir en la humanidad, la Auarquia símbolo de la ciencia. Hacia ella vamos.

¿Qué importan, todos los obstáculos, todas las barreras que á nuestro paso, se opongan? Nada. Como ha dicho un escritor—con poca diferencia: Llenaremos las zanjas; ellos pasarán después, ó en ellas quedarán sepultados.—Y nosotros habremos triunfado.

De antemano sabemos, cuán escabroso y oscuro es el sendero que nos propusimos recorrer; por lo tanto nada nos afecta, marchamos intrépidos, la conciencia limpia y sana, alumbrados por la antorcha de la verdad; por fin, llegaremos á la meta de nuestro ideal querido. ¡Oh cuán bello es. No mas guerras sangrientas, no mas caudales, no mas opresión, no mas hambre mortífera; no mas madres amamantando sus hijos con sangre de sus venas, ni mas lágrimas, único patrimonio perenne del ser humano; y en fin no mas comercio de carne humana. Paz, amor equidad, trabajo y alegría.

¡Ah...! Sol fulguroso, rasga con sus rayos de luz la densa nube que obscurece la mente humana, y que los seres que hoy se agitan en este caos infernal rompa á golpes de hacha las cadenas que siglos tras siglos vienen arrastrando, transformando todo lo corrompido, en respirable.

JOSÉ DIAZ

Ciencia y moral

El mundo va rotando entre hogares que se forman y hogares que se deshacen, en una interminable marcha de creaciones y de ruinas, contestando al epitalamio que canta el perfume de los azahares y el pudor del velo nupcial con los gritos de la naturaleza bruta, que quiere las embriagadoras fecundidades, con el mareo de las fragancias del pólen, el único dios del Universo, llenos de zumos, de carpos húmedos y de cortezas, de troncos y hojas calientes, á través de cuyos vasos narra la línia el poema de la necesidad sexual. ¡Paso, pues! ¿A qué viene la ley? ¿Por qué no impiden que en pleno sol, bajo el infinito cielo, la semilla se rompa en el humus para entregarle sus carnes virginales? Así también podría decirse á la tierra que no las fecundara entre su negra cuajada. ¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué no impiden que las fieras se desgarran en las noches desiertas y manchón con sangre las arenas, y que las aves se cubran para esconder sus besos en las espesuras fragantes? Pero entonces sobre la ley, sobre los decretos, desde que han querido con el matrimonio circunscribir el derecho de las criaturas, la naturaleza vencedora, á pesar de todo, escribirá las sinfonías de las libres procreaciones, el zumbor de las selvas abrasadas en el himeneo gigantesco, los gemidos de la madre tierra, hinchada para parir. Y sobre las hipocresías de una virtud que necesita códigos, la gran sinceridad de la naturaleza vencedora ha de establecer en los tiempos, que el hombre, no es sino una de sus formas, como las demás formas, tien-

el derecho á los libres espasmos, buscando á la mujer donde quiera que esté para fecundarla, como los átomos todos buscan á las átomas en el eterno vértigo de metamorfosis. Y porque la ley es artificiosa se producen los adulterios, que son sus desviaciones, y que no resultan sino vasallajes á las leyes naturales. El mundo está enfermo, por el exceso de reglamentos. Todo cae bajo la acción de los virtuosos y los sabios, un gremio perjudicial, que ha destruido la sinceridad pretendiendo establecerla, y que obliga á los humanos á vivir de la mentira y en la astucia hipócrita. ¿Por qué ha de ocultarse la mujer que ama á otro hombre que no es su marido? ¿Acaso porque se oculta no se produce lo que los virtuosos llaman delito? Con estas teorías, se contesta, todo se lo lleva el diablo. Puedo asegurar que así como están las cosas, hace rato que el diablo se lo está llevando todo.

F. A. SICARDI.

Ante la huelga

La huelga es un sonoro bostezo que el Trabajo convierte en sinfonía de olímpica: cañones, al estallar los odios contra las vejaciones que á las espaldas lleva la humanidad de abajo.

Palpita como un nervio, suena como un badajo prendido á la campana de las insurrecciones: ¡no es súplica que implora socorro ó compasiones, es un puñal que pide justicia con su tijal!

La huelga es luz. Disuelve la sombra desprendida sobre los mas lejanos confines de la vida; donde los hombres tienen ramores de caverna....

¡Oh, los desamparados!... su prole... sus madres; la muerte en la mortina brutal de los talleres; el cuervo de Allan Poe dormido en la taberna!

JOSÉ LÓPEZ DE MATRANA

Un rato de ocio

—¡Ji...ji...ji...
—¿Qué es eso? Porque esos sollozos...
—¡Ji...ji...ji...
—Pero vamos niños, consolaos, decidme por qué de ese llanto.
—¡Ji...ji...ji...Se nos va, ji... ji...Pa...ji...ji...
tro...ji...ji...ji...ni...ji...
—Y eso os apena tanto hijos míos!...vamos... tened resignación, pues la mejor propaganda así lo requiere. Además, no son mas que dos años, y estos, pronto pasan.
—¡Si pero, ji...ji...se nos lleva, ji...con él... ji...ji...el MINIMO PROGRAMA, ji...ji...de nuestro par...ji...ji...ji...ji...do. ¿Qué vamos á hacer aquí, ji...ji...ji...? ¿Cómo vamos á conocer... ji...ji...á los ji...ji...ji...anarquistas?
—No tengáis cuidado por eso, hijos míos. Patroni, es hombre ducho y ya habrá dejado arreglado todo, de manera que podáis estar tranquilos. Es hombre que sabe lo que hace...y, si no fijaos en la dirección que en Europa va á tener: Rondani—para Patroni—CAMARA DE DIPUTADOS—Roma, Italia.
Y, más os consolaréis cuando sepáis que la Cámara, está próxima al Quirinal, y éste enfrente, ó pared por medio, como queráis, con el Vaticano.

Ya veis, os repito, hijos míos, que esto no es para desconsolaros tanto... Ya veréis, ya veréis como quizá en estos dos años adelante algo, aprenda un poco, y adquiera finos modales... á la Europea...y, todavía lo hemos de ver luciendo alguna faja ó franja tricolor, y no la despreciar tampoco aunque sea bicolor,

Se despide Patroni.
Y desde las columnas de la amada y amable Vanguardia, nos espeta lo siguiente: «Quiere decirse, que á la par de las satisfacciones experimentadas también tragué bastantes sapos y culebras.»

A confesión de parte, no se necesita prueba. El que traga sapos y culebras, no puede vomitar, por esa boca, más que culebras y sapos. Por lo demás, demuestra, Patroni, tener un estómago á prueba de sillón *diputatorial*. Continúa Patroni: «Es probable que los mal intencionados y los adversarios desleales hagan circular la leyenda que voy á Europa á disfrutar lo que se ha explotado á la clase obrera, ó que el partido costea este viaje.»

Nada de eso, querido, nada de eso; nadie mejor que Vd. sabe lo que dice. A fuer de adversarios leales, hacemos ésta declaración.

Y, sigue todavía Patroni: «Durante esta década coseché odios implacables de parte de los anarquistas....»

Voto al chápuro, Sr. Patroni, traga Vd. sapos

y culebras, cosecha odios implacables por parte ó de parte, no se enoje, de los anarquistas, y... vamos... vamos... que esto parece algo así como un remordimiento por aquello del antiguo teatro Onrubia, ó algunos hechos más posteriores.

Que sectarios somos, señor Patroni...Y, esto dicho sin auto-bombo.

Por nuestra parte, caro Patroni, le deseamos un feliz viaje, una feliz estadía en el país de los Césares y de los Augustos, y una feliz cosecha de simpatías, como las que aquí tiene por ejemplo, entre los obreros.

Buen viaje y...prolongación de ausencia. ¡Ah! se nos olvidaba. Dijo uno de los suyos, hace algunos años, que se puede besar, al papa, el tobillo y permanecer el alma en pie.

No hay que dejarlo en saco roto.

Cuatro noticias de «La Prensa» y en el mismo día:

Victima de la abundancia:
«Una joven llamada Manuela Bajen, que habitaba con su anciano padre en una pieza de la calle Santa Adelaida 446, y que sufría grandes privaciones por la escasez de recursos en que vivían, se encerró ayer de mañana en el w. c. de la casa y bebió una cantidad de ácido clorhídrico.

«Allí la encontró muerta poco tiempo después uno de los inquilinos de la casa.»

Por exceso de bienestar:
«En una habitación de la casa Paraguay 2332 fué encontrado ayer a primera hora el cadáver de la señora María Graffo de Granito, colgado de un tirante.

«Inmediatamente un hijo de la extinta, don Casimiro Juan Granito, requirió los servicios de la policía, y concurrió a la casa un agente de la sección 21ª, el que dio cuenta de lo que pasaba al comisario Sr. González.

«Este funcionario dispuso que fuera cortada la soga que rodeaba el cuello del cadáver y se trasladase éste al local de la comisaría.

«De las averiguaciones practicadas se desprende que la extinta había manifestado más de una vez intenciones de quitarse la vida.»

Por no saber en que emplear la vida:
«Habría andado la victoria unas cincuenta varas escasas de donde se hallaba el agente cuando este oyó dos estampidos de un arma de fuego, casi simultáneos. El agente corrió en dirección al carruaje que en ese mismo momento era detenido por su conductor, que también había oído los tiros y comprendiendo que era dentro del coche descendió del pescante.

«En el fondo de la victoria, recostada la cabeza en la capota, estaba el cuerpo de un joven que perdía abundante cantidad de sangre por una herida que se acababa de hacer en el parietal derecho. Conservaba aún en la mano derecha el revólver.

«El cochero había tomado el pasajero á algunas cuadras del sitio donde se hallaba y con él se dirigía á la calle Misiones 385 cuando se produjo el suceso.

«La comisaría 9ª averiguó que el joven que había fallecido casi instantáneamente, se llamaba Eduardo Martínez y vivía en casa de su señora madre, Misiones 383.»

Para que el pobrecito pobre no se nos muera de hambre:

«Al terminar la audiencia, monseñor Echagüe y el Dr. Bazán se arrodillaron de nuevo ante Leon XIII, le pidieron la bendición para todos los católicos de la diócesis de Córdoba, y le dijeron que el óbolo que le habían llevado ascendía á sesenta mil libras.

«El papa agradeció mucho el sacrificio de los peregrinos y terminó con estas palabras:

«*Voi altri, argentini, siete sempre molto generosi.*

«Unico comentario: *Voi altri, argentini, siete sempre molto generosi.*

Anche.

Tropo imbecilli.

La prensa, el gobierno y el jefe de policía, se han propuesto esta quincena embromarnos, no dándonos ninguna novedad de importancia que nos diese tema para nuestras crónicas periodísticas.

Se nos está engañando y defraudando miserablemente y de seguir así las cosas, no sabemos que va á ser de nosotros y de los otros.

Parece mentira que no hayamos tenido en el transcurso de los quince días algo sensacional que decir...nada...nada...nada...

Ni siquiera una fuerte indigestión intestinal del presidente, ni una estocada bien dirigida por algún imbecil de Pini, al jefe de policía, ni una *intendencia* rosada que se vuelva *raja* en fin nada...nada...nada...ni siquiera un tipo Lombrosiano, aunque tuviese que pasar,—el tipo, no Lombroso, por más que á nosotros nos sería indiferente,—por todas las medidas antropométricas y antropométricas.

Se nos está defraudando, repetimos, y, de con-

tinuar este estado de cosas, vamos á tener que hacer, nosotros, los obreros, una al estilo de los estudiantes españoles, ó algo más fuerte á fin de que, nuestros ya excitados nervios, vuelvan á su estado normal.

Y, á propósito de estudiantes.

Nos parece que nuestros futuros abogados, médicos, ingenieros, estadistas, economistas, catedráticos, etc. etc, habrán sufrido así como algo de vergüenza, al ver, por los telegramas de los periódicos, la actitud asumida por sus colegas españoles, por una puerilidad en relación á los hechos aquí cometidos por las autoridades.

A nosotros, *er*: verdad, no nos extraña el proceder de los estudiantes argentinos. Hace aproximadamente un par de años, se produjo aquí una pequeña *farrá* estudiantil, y fué tal la acumulación de pantalones sucios, que, al día siguiente, era difícilísimo encontrar lavanderas que diesen abasto para limpiar tanta porquería.

Por eso, decimos, no nos extraña que los estudiantes dejen pasar en silencio la ley de residencia y sus inmediatas consecuencias.

Está visto que los de las clases privilegiadas, con aspiraciones á *sangre azul*, para nada sirven.

SASLAB.

Socialistas

Iban á redimir á la humanidad. Surgieron de la masa petrea del conservatorismo. No redimieron; engañaron. Y el conservatorismo que se les ha hecho sangre, y que, por lo tanto, circula por sus venas, les hace tratar de perpetuar el engaño. Lo han conseguido en parte, que, por otra, viven ellos también engañados dentro del mismo vórtice engañoso que han formado en el ambiente.

Viven engañados respecto á la anhelada perpetuación del Estado. El Estado desaparecerá á fuerza de lógica, razón y golpes: ellos desaparecerán, pues, también. A despecho de todas las teorías del evolucionismo, una revolución irrumpirá potente y avalladora. Esto matará á aquello: la revolución, la impolítica matará la política, matará el engaño, el arte de vivir sobre la muerte. Entonces los vendidos se habrán acabado, no tendrán razón de ser ni de venderse porque no se venderá ni se comprará nada ni á nadie.

Deponed, pues, vuestras ínfimas pero incautas esperanzas, impenitentes turronistas contemporáneos que creéis serlo del futuro! Echad al fuego vuestras papeletas y rompéd vuestras urnas! Poco tiempo podréis utilizar tales símbolos de la esterilidad y del formulismo ridículo... Esto se va acabando.

Transitoriamente, por unos momentos aún os será posible preparar los manjares en la cocina; pero después, cuando repantigados en el banquete, os dispongáis á mandar soberbiamente... ¡Alguien desbaratará la fiesta!

REVOL.

Correspondencia

DESDE INGLATERRA

Compañeros de EL REBELDE:

Se han roto las relaciones entre obreros carboneros y patronos. Estos querían que el acuerdo del 30 por 100 de aumento en los salarios—acuerdo del que os hablé en mi anterior enviada por conducto de *La Rebelión*—se firmara por tres años lo menos, y los obreros que tienen acordado presentar la demanda de las ocho horas para el 1º de Enero de 1904, solo querían firmar por el tiempo que resta á 1903.

Los patronos amenazan con cerrar las minas el 1º de Mayo próximo; pero me parece muy fuerte la medida, porque no solo se trata de 700.000 carboneros, sino de millones de obreros que el acuerdo dejaría sin trabajo, pues sin carbón, la fabricación se paralizaría y ya se sabe que Inglaterra es fabril.

Me resisto á creer que se atrevan á tanto. —Por supuestas ó reales coacciones cometidas por algunos individuos en una huelga sostenida hace dos años en una línea férrea de Merthyr á Cardiff, y en la que obligaron á la compañía á quebrar, ha sido condenada la Federación de ferro-carriles á pagar una in-

demnización de 25.000 libras.

Es infame que se castigue á las sociedades por los hechos individual es de sus miembros en las huelgas; el proletariado universal debe protestar de tal infamia.

—Con motivo del congreso antimilitarista que se celebrará en Londres en Mayo próximo, los compañeros de la capital inglesa tratan de celebrar otro anarquista.

Escuso en decir que ambos son internacionales.

Mi opinión es que los congresos no resuelven nada; que no se adelantará un segundo la Revolución Social porque se reúnan los más significados de la idea de varias naciones; que los acuerdos que en ellos se tomen se pueden tomar desde los periódicos ó por cartas, que son un remedo de los parlamentos con la diferencia de que aquellos carecen de fuerza para imponer sus acuerdos, pero en el que se trata, es mas bien una demostración de fuerzas lo que se pretende y que como se aprovecha el antimilitarista, al que serán nombrados muchos compañeros, lo que procede que sean nombrados el mayor numero posible y así resultará una demostración barata.

En este sentido hasta me es simpático el Congreso.

—Se dice que si han sido libertados los de la *Mano negra*, pero nada en concreto se sabe al escribir esto. Los socialistas como buenos canallas han publicado que la *Mano Negra* fué un hecho histórico.

¡Miserables! ¡Miserable! y ¡Miserables!

—Los carreteros y peones del comercio de Reus reclamaron algunas mejoras que les fueron negadas, y el gobierno, para observar la neutralidad envió soldados que ocuparon los puestos de los huelguistas, los cuales, fusil al hombro, conducían los carros.

Esto provocó la huelga general en Reus y estuvo á punto de estallar en Barcelona, pero los compañeros en su mayoría la consideraron destructora y desistieron de ella.

Esto ha dado lugar á que los tontos del socialismo crean que los obreros están con ellos, pero los catalanes probarán á la primera ocasión que no olvidarán los robos y las traiciones de los jefes socialistas españoles.

—En Cádiz se declaró la huelga general y la guardia asesina disparó contra el pueblo. «El Proletario» avisa de le suspenda la correspondencia hasta nuevo aviso, pues se la roban los defensores de la propiedad.

—En La Coruña se celebró un mitin de solidaridad; se apresó á varios, pero las sociedades acordaron que, ó la libertad ó la huelga general; y ante tal amenaza fueron libertados.

—En Sestao se publicó una hoja que nada tenía de penable, pero fueron presos varios obreros por ella, y libertados después.

Se ha suspendido en este pueblo la publicación que intentaban algunos anarquistas por diferencias con el impresor.

—El director de «El Ruido» de Bilbao ha sido condenado á tres años y medio de destierro, bien injustamente por cierto.

Dos criadas, de las que quería abusar un burgués, se presentaron á dicho director, Valentin Hernández, y contaron lo que les ocurría. Un redactor de dicho periódico publicó la queja, y ni el redactor niega la paternidad del escrito, ni las criadas sus denuncias, pero el burgués procede contra el director, y la audiencia lo condena. Esto es absurdo ó infame.

—Ha reaparecido «La Huelga General» tan valiente y bien escrita como antes.

—He leído el primer folleto del grupo *La Acción* de Madrid, «La Redención del Campesino», escrito por Antonio Apolo. El folleto es hermoso, pero me parece un lenguaje; je demasiado fino para el trabajador del campo.

También he leído cuatro de los editados por un grupo de Sevilla, y son: «La Anarquía ante los tribunales», «El 1º de Mayo» y «Declaraciones de Eliévant». Cada uno tiene 32 páginas de buen papel y sólo cuestan 5 céntimos.

La Casa Lezcano y Cia., de Barcelona, ha editado un importante libro que recomiendo á los obreros. Se titula *El Médico en casa* y en sus 320 páginas trata con suma claridad de infinidad de enfermedades.

La misma casa tiene otras obras impor-

